



Los jóvenes, ataviados con sus disfraces, no se cortaron a la hora de beber en el centro de la calle Van Dyck. | FOTOS:BARROSO

Los universitarios recuperan el ‘botellón’

Tras la tranquilidad de las últimas fiestas, estudiantes de Ciencias Sociales ocuparon la calle Van Dyck con garrafas de vino y litronas de cerveza, mientras que la Policía Local cortaba el tráfico

A.B. | SALAMANCA

DISFRACES, diversión y a diferencia de las últimas fiestas universitarias: mucho alcohol en la calle. El buen tiempo favoreció que doscientos estudiantes de Ciencias Sociales celebraran sus festejos en la calzada de la calle Van Dyck. Provisos de garrafas de vino y litronas de cerveza ocuparon la vía del barrio de Garrido y obligaron a la Policía Local a cortar el tráfico entre Alfonso de Castro y María Auxiliadora junto a la calle Toledo para evitar atropellos ya que los estudiantes ocupaban toda la anchura de aceras y asfalto.

El retorno del “botellón” rompe con la tranquilidad vivi-



Sentados en la calzada, los estudiantes plantaron las garrafas de vino.

da tanto en las fiestas de Enfermería como en Derecho donde el consumo de alcohol en la calle solo se produjo en casos aislados.

El momento de mayor auge se registró a las 13:30 horas cuando los jóvenes se acercaron a los supermercados de la zona para comprar bricks de vino y realizar en la misma calle las mezclas que posteriormente consumirían, sin problemas, desafiando la Ordenanza Ordenanza Municipal para la Prevención del Alcoholismo y Tabaquismo que establece multas de 150 euros por consumir alcohol en la vía pública.

Esta actitud fue criticada tanto por los hosteleros de Van Dyck, afectados por las fiestas, como por los vecinos de Salesas

que incluso increparon directamente a los jóvenes estudiantes la suciedad que dejaban a su paso tanto con las botellas y garrafas de plástico ya vacías.

Los festejos se iniciaron en el Campus Miguel de Unamuno donde arrancó un desfile escoltado por los agentes municipales y que, en el caso de la avenida de Portugal, provocaron atascos invadiendo la calzada y dejando retenidos durante varios minutos los autobuses que cubrían el trayecto entre el Campus y el barrio de Puente Ladrillo de la línea 7. La fiesta continuó en el barrio de Garrido hasta las cuatro de la tarde que continuaron por los establecimientos hosteleros de Gran Vía, ya en el centro de la ciudad.